"uno *entre* lo múltiple". Frank –a diferencia de Cherniss– no reconoce que Aristóteles parte de una diferente definición de *ousía*, por lo que puede trazar líneas divisorias allí donde su maestro no podría hacerlo. Frank –firme defensor de la posición del estagirita– no logra comprender el encuadre platónico, con lo que su crítica es esencialmente externa.

El cap. VII analiza el tercer argumento de las ciencias: la medicina no lo es de *esta* salud, sino de la salud *simpliciter*, por lo tanto habrá una salud-en-sí, una Forma. Aristóteles critica, según Frank, la identificación platónica entre *igual* e *igual-en-sí* que lleva a Platón a incurrir en un *non-sequitur*.

El cap. VIII resume las conclusiones a las que hasta aquí arribó nuestro autor. El cap. IX discute en primer término la segunda crítica aristotélica, porque depende de la analogía entre ciencia y técnica. En segundo término, enfrenta la primera crítica: el argumento de las ciencias prueba tanto Ideas de los objetos de las ciencias cuanto de las técnicas (*artefacta*). Haber incluido las líneas 80.3-5 sobre las Ideas de *artefacta* dentro del argumento de las ciencias permite a Frank esta solución. Ante la pregunta de si los platónicos aceptaron ideas de *artefacta*, Frank remite a *Rep.* 596 b 6 y con Mansion, acepta un período en el cual Platón habría sostenido la existencia de tales Ideas, lo que justificaría la crítica de su discípulo. Además, este argumento le permite justificar también el controvertido uso del "nosotros" en *Metaf.* 991 b 4. Frank concluye que Aristóteles fuerza el sentido del argumento al mostrar que tiende a probar la existencia de Formas para *todas* las *artefacta* y no sólo para algunas de ellas.

El cap. X analiza la presunta posición aristotélica respecto de un *non-sequitur* (cap. VII) en la argumentación platónica. Por último, Frank agrega un apartado sobre el carácter de los universales aristotélicos, los que en la versión de este autor se acercan –en demasía– a una posición nominalista.

La bibliografía, que no es completa, se consigna al final de la obra.

En síntesis, queremos señalar que el trabajo de Frank, si bien discutible en sus tesis fundamentales, puede resultar estimulante y fructífero. (María Luisa Femenías)

Peña, Lorenzo, *Fundamentos de ontología dialéctica*, Madrid, Siglo Veintiuno Ed., 1987, 422 págs.

Peña nos presenta un texto general de ontología con un enfoque dialéctico, utilizando las técnicas de dilucidación y argumentación de la filosofía analítica. Sus tesis son constitutivas de una concepción filosófica general, la ontofántica, concepción que el autor ha venido desarrollando desde hace siete años y de la que aquí nos presenta una introducción. El libro dedicado a asentar fundamentos, está

expuesto con concisión, claridad y simplicidad. Muchos puntos no son más que una aproximación, preparatorios para un enfoque ulterior.

El interés de la investigación está centrado en todo lo relativo al 'existir'; qué es el 'existir' (cuál es el significado de 'ser' o su sinónimo 'existir'); si hay o no sentidos irreductibles de ese verbo 'existir' (o 'ser' cuando éste no es cópula) y del sustantivo derivado 'ente'; qué sea el no existir y los no existentes; si el existir se da por grados o no; si cabe la posibilidad de que no exista nada; cómo se relaciona la existencia con la referenciabilidad lingüística y cuáles sean las leyes generales que rigen todo lo existente.

A medida que va analizando cada uno de estos puntos Peña va tomando posición y desarrollando su concepción dialéctica de lo real. Esta implica el reconocimiento de la contradictorialidad de lo real y la existencia de grados de verdad.

El libro se divide en nueve capítulos, un apéndice y cuatro anexos. En el primer capítulo, "Dilucidación del verbo 'existir'", plantea la legitimidad de la pregunta por el sentido del verbo 'existir'. Critica la respuesta escolástica de que sólo puede definirse 'existir' negativamente y la tesis de Frege de que la existencia no es una propiedad que quepa atribuir o rehusar a individuos. Peña dirá que las apariencias indican que la existencia sí es una propiedad que cabe atribuir a los individuos y analiza la concepción redundancial de la existencia y su identificación de cada ente con su respectiva existencia.

El segundo capítulo, "¿Qué es lo que existe", examina la cuestión de si hay otros entes además de los singulares y cuáles sean estos otros tipos de entes. Acepta la existencia de universales, relaciones y hechos y los reduce a conjuntos. De esta forma no necesita postular nada extraespacial o extratemporal (los universales, por ej., tendrían una ubicación normalmente discontinua). Como los entes singulares también son conjuntos, reduce todos los tipos de entes que necesita a un solo: el de los conjuntos.

En el siguiente capítulo, "¿Es plurívoco el verbo 'existir'?", rechaza la tesis de la plurivocidad. Sostiene la concepción univocista que implica aceptar que hay un conjunto que abarca, en uno u otro grado, cada ente, cada cosa; mostrará así la realidad dotada de unidad. Admite, entonces, la existencia del ser como clase a la que pertenecen todos los entes. Y por último analiza críticamente los argumentos de Aristóteles en contra de la univocidad: el principio de intersección, de información, de exclusión y el principio de motivación; y también el argumento russelliano, demostrando que todos ellos no son irrebatibles. En el capítulo IV, "Existencia e inexistencia", Peña plantea la inexistencia como complemento de la existencia. Realiza un examen crítico de las diversas soluciones ofrecidas para terminar proponiendo que los posibles inactualizados tienen existencia y no la tienen. Y que ello quiere decir que hay que reconocer

que hay contradicciones verdaderas, que ellas surgen como resultado de las gradualidades, ya que la existencia es una propiedad gradual. Los entes de ficción existen, sólo que poseen un grado de existencia inferior al de los otros entes reconocidos como reales. Además la diferencia entre lo real y lo imaginario estriba también, en diferencias de aspecto. En la realidad no sólo hay grados sino también aspectos.

Capítulo V, "¿Podría darse el caso de que no existiera nada?". Frente a este problema Peña examina el argumento de Bergson en contra de la posibilidad de que no existiera nada y el argumento a favor de la tesis de que necesariamente existe algo. Afirma que las conclusiones alcanzadas con ellos, aun reforzadas y reformuladas, son demasiado débiles. Guiado por una nueva argumentación, Peña afirma una conclusión más fuerte: que sea absolutamente necesario que exista algo, que es absolutamente imposible que no exista nada.

En el capítulo VI, "Existencia y referencialidad", trata la cuestión de cuál sea la referencia de las descripciones definidas, de si son necesariamente existentes o no sus referentes y qué sucede cuando la descripción definida es vacua. Para esto analiza críticamente diferentes teorías de las descripciones definidas. Presenta, después, su teoría ontofántica de las descripciones que tiene como lógica subyacente "una lógica contradictorial infinivalente no arquimédea y tensorial". Esta conserva todas las ventajas de la teoría seleccional clásica, trata a las descripciones definidas igual que a constantes designadoras. Reconoce sin restricciones los principios del tercero excluído y de no contradicción. Y admite como dotadas de sentido unívoco a las oraciones en que figuran descripciones definidas salvo cuando, por motivos independientes, deba pensarse que son ambiguas, etc.

Los tres últimos capítulos (VII, VIII, IX) los dedica Peña al problema y fundamentación de los principios ontológicos. El primero trata el problema de la inteligibilidad de lo real. Plantea que no hay modo de probar que existen principios ontológicos válidos, pero si se acepta el principio de inteligibilidad entonces debe reconocerse que sí hay principios ontológicos. En este capítulo analiza los principios de inteligibilidad, coherencia y razón suficiente. En el capítulo VIII examina las leyes del tercero excluido, no contradicción e identidad y en el IX los principios de gradualidad, separación e interdependencia.

El apéndice –aclara Peña– forma parte del cuerpo principal de la obra. Allí muchos de los problemas de los capítulos I, IV, VI y VII reaparecen bajo otra luz. Los reconsidera bajo un prisma terminológicamente más cercano a los planteamientos aceptados por la filosofía analítica; el viraje que se advierte es, en el fondo, terminológico.

La obra se completa con cuatro anexos que constituyen un material de lectura y reflexión suplementario que ahonda algunos puntos abordados en los capítulos

precedentes. El contenido, por poseer carácter histórico o por plantear controversias, *no tiene* un lugar propio dentro del cuerpo principal de la obra. El primero, trata los resultados teoréticos y los precedentes históricos de la tesis que identifica existencia y ser verdadero. El segundo, la existencia de una multiplicidad de grados de verdad o realidad en la tradición filosófica. El tercero, la discusión de la tesis geacheana de la relatividad de la identidad y de la concepción escolástica de la distinción de razón. Y, el cuarto, presenta la formalización lógica del sistema metafísico propuesto por el autor. El libro cuenta además con una bibliografía sumaria (Florencia Luna).

Gotthelf, Allan & Lennox, James (Ed.),. *Philosophical issues in Aristotle's biology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, págs. XIII + 462.

Como señalan los editores de esta obra, los trabajos aristotélicos sobre biología han concitado la atención creciente de los estudiosos, en especial de aquellos dedicados a la filosofía antigua. Si embargo, expertos en filosofía de la ciencia o en biología se han sumado –en tiempos recientes– a la tarea de revisar y examinar los escritos aristotélicos sobre el tema, a fin de relacionarlos con la obra filosófica general del estagirita o con cuestiones relativas a aspectos específicos de su metodología científica.

El volumen reúne dieciseis artículos de once autores, entre ellos Balme, Lloyd, Bolton y Freeland. Unos pocos de estos artículos se publican ahora por primera vez; otros, en cambio, si bien aparecieron con anterioridad en revistas especializadas, han sido revisados y ampliados por sus autores a los fines de la presente edición, o, como en el caso de "Aristotle's conception of final causality" de Gotthelf, el autor ha añadido un largo *postscript* en el que evalúa, a la luz de las nuevas investigaciones, el artículo en cuestión.

Los trabajos están sistematizados en cuatro áreas de interés: (1) relación entre biología y filosofía, (2) definición y demostración, en estrecha relación con la teoría y la práctica, (3) teleología y necesidad en la naturaleza, y (4) temas de metafísica y biología. Cada uno de estos apartados cuenta con una introducción general elaborada por los editores, en la que se encuentra el hilo conductor de los trabajos y se señalan, además, puntos de coincidencia o disidencia y otros aspectos comparativamente relevantes de los artículos.

Los estudiosos coinciden en que resulta de suma importancia la comprensión del esquema teórico que rige este grupo de escritos tanto respecto de los preconceptos que guían las observaciones de Aristóteles cuanto respecto del encuadre teórico general de las mismas y su relación con otras áreas de investigación. Si, por una parte, tenemos en cuenta que los escritos biológicos del